

Colección «¡Vaya Timo!»

Cápítulo 3 del libro *El Yeti y otros bichos ¡vaya timo!*

NESSIE, ERES UN MONSTRUO

Carlos Chordá



Carlos Chordá. [Archivo]

En el norte de Escocia hay un lago que parece querer cortar en dos las hermosas Tierras Altas. Es el lago Ness, una masa de agua de casi cuarenta kilómetros de largo, dos de ancho y hasta 230 metros de profundidad. Según puede deducirse de lo que sueles contar, en él mora el mundialmente famoso monstruo del lago Ness, Nessie para los amigos.

La historia de Nessie parece empezar en 1868, cuando el *Inverness Courier*, un periódico de la principal localidad de las orillas del lago, se hizo eco de los rumores sobre la presencia en sus aguas de un enorme pez o criatura

similar. Pero se dice que en tiempos tan remotos como el siglo VI vivía en el lago un terrible monstruo cuya principal afición era devorar a los incautos, hasta que San Columbano, artífice de la cristianización de aquellos lugares, logró apaciguarlo.

El 19 de abril de 1934, el cirujano Robert Kenneth Wilson consiguió fotografiar a tan extraordinaria criatura; dos días más tarde apareció la foto en *The Daily Mail*. Efectivamente, la instantánea muestra un largo cuello coronado por una pequeña cabeza emergiendo de las tranquilas aguas del lago. Este impactante documento, que ha pasado a la gloriosa historia de la criptozoología como «la foto del cirujano», constituye el punto de inflexión que supone el reconocimiento mundial de nuestro amigo Nessie, uno de los especímenes más importantes de la supuesta ciencia criptozoológica.

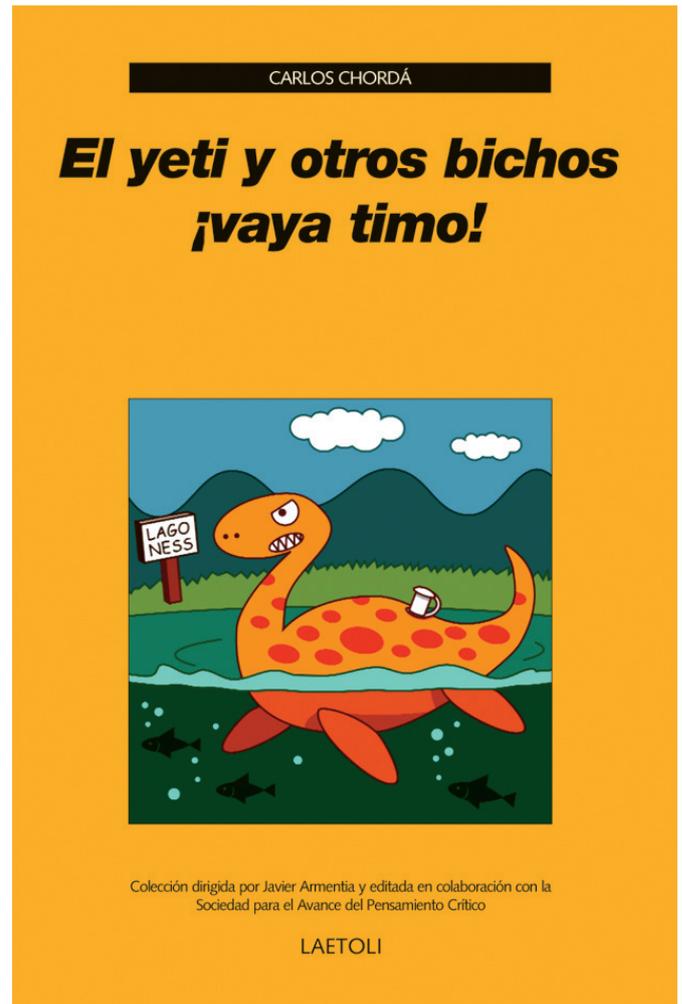
Desde entonces no sé si Nessie ha crecido, pero sí es evidente que la estupidez que rodea al simpático monstruo se ha incrementado exponencialmente. Como muestra, media docena de botones.



Presentamos en este número de *El Escéptico* algunos extractos de varias obras de la colección escéptica *¡Vaya Timo!* de la Editorial Laetoli. Damos las gracias a la editorial y a los autores por haber cedido estas páginas, algunas inéditas, para nuestro disfrute.

Botones de estupidez

1. El empeño de poner nombre a algo que ni siquiera quienes creen en él se ponen de acuerdo en si es reptil o mamífero. Bernard Heuvelmans dijo en 1965 que se trataba de un pinnípedo gigante, algo así como una enorme foca de cuello largo, y bautizó oficialmente al monstruo como *Megalotaria longicornis*. Poco le duró la alegría, pues los criptozoólogos Scott y Rines aseguraron en 1975 que Nessie no era sino un plesiosauro con unas aletas en forma de rombo, así que le pusieron un nuevo nombre, *Nessiteras rhombopterix*. Por cierto, poner nombre a «presuntos» animales es rechazado por la Comisión Internacional de Nomenclatura Zoológica, que al fin y al cabo está integrada por científicos de mente estrecha...
2. En el libro *Mis enigmas favoritos*, tu colega Juan José Benítez habla de la filmación realizada en el lago Ness el 23 de abril de 1960 por el ingeniero aeronáutico T. Dinsale, quien afirmó «Era un animal, estoy seguro. Vi sus aletas, y se movía en zigzag. Después se sumergió». Benítez afirma que «la película fue analizada por la *Royal Air Force*, y no hay dudas sobre su autenticidad»: Falso como un Judas de plástico.
3. La BBC, principal emisora de radiotelevisión del Reino Unido, de titularidad pública, financia con el dinero de los contribuyentes frecuentes sondeos del lago en busca del esquivo monstruo. Siempre con resultados negativos.
4. Un criptozoólogo sueco, un tal Jan Sundberg, va más allá de los sondeos y pretende montar una trampa para atrapar a Nessie. Ante tamaña osadía, el sumo sacerdote de los Brujos Blancos Británicos (individuo que existe de veras y se llama Kevin Carlyon) lanza un maleficio al lago para impedir que Sundberg logre su malvado propósito. Por si acaso, la organización gubernamental para la conservación del patrimonio escocés dicta unas normas para que, si es atrapado, Nessie sea liberado sano y salvo —¡faltaría más!— tras tomarle una muestra de ADN.
5. Los organizadores de un triatlón, que incluye natación en el lago, contratan un seguro de más de dos millones de euros en previsión de posibles ataques del monstruo. Ya me hubiera gustado ser la compañía aseguradora...



Portada original del libro. [Archivo]

6. El Smithsonian Institute, el mayor complejo de museos del mundo, no sólo tiene una página *web* dedicada al monstruo del lago Ness, sino que en ella anima a adherirse a la Sociedad Internacional de Criptozoología, y afirma que la mayoría de los científicos mantiene la mente abierta y aguarda pruebas concretas de su existencia.

Pruebas e hipótesis

¿Pruebas? ¿Acaso no es indudable la existencia de Nessie? Casi pero no, te apresuras a contestar. Y añades que el monstruo del lago Ness es uno más de entre los muchos enigmas que la ciencia se niega a considerar. Repasemos, entonces, las pruebas que aportáis para que consideremos seriamente que en el lago puede haber algún enorme ser desconocido para la ciencia.

Comencemos por los testimonios. A pesar de que los investigadores de tu estilo los consideraréis de una fiabilidad prácticamente total, conviene ser muy precavidos. O escépticos, como os gusta consideraros... Si descontamos los casos de mala fe (es decir, de mentiras), por ejemplo

para lograr una entrevista y una foto en algún periódico sensacionalista, muchos avistamientos se pueden explicar como identificaciones erróneas de troncos flotantes o grupos de animales, como nutrias que nadan en fila, o pequeñas embarcaciones entrevistas entre la niebla... Los esturiones, que llegan a crecer mucho, pueden parecer un monstruo cuando se sumergen. Hay quien sugiere que Nessie ha podido ser confundido en ocasiones con masas de materia orgánica que, al descomponerse, producen y retienen gases como metano, y lo liberan a la atmósfera al llegar a la superficie para volver parsimoniosamente a las profundidades, como si de un extraño ser vivo se tratase. Si añadimos que es realmente difícil estimar el tamaño de un objeto desconocido cuando no hay referencias visuales cercanas, puede explicarse lo grande que se ha «visto» en muchos casos.

No sé si te has enterado de que muy recientemente el paleontólogo Neil Clark, de la universidad de Glasgow, ha propuesto la hipótesis de que los avistamientos de 1933, año en que se produjo la mayoría de ellos, pueden explicarse con una trompa. La del elefante de un circo que recorrió la zona aquel año, y que se daba sus buenos chapuzones en el lago para refrescarse. Cuando no hacen pie, estos majestuosos mamíferos nadan con relativa agilidad sumergidos de manera que apenas emerge parte del lomo —y no siempre—, parte de la cabeza y la trompa, apéndice que levantan en vertical dirigiendo su extremo hacia delante. Como nada les impide respirar, pueden permanecer nadando lentamente, sin emerger durante muchos minutos. Ahí lo tenemos. El monstruo de cabeza pequeña y cuello largo, con una y a veces dos «jorobas».



El dueño del circo, que al parecer era un cachondo, al darse cuenta de la confusión llegó a ofrecer 20 000 libras, muchísimo dinero, si alguien capturaba al «monstruo» para su espectáculo. Clark reconoce que no puede probar la hipótesis, pero tiene buenas probabilidades de acabar con gran parte del enigma, aunque a ti eso de que se resuelva un enigma no te guste nada de nada...

Un avistamiento masivo resultó ser un montaje perpetrado por la cadena de televisión *Channel Five*. Fabricaron un Nessie de pega y lo hicieron surgir, manejado por tres buceadores, frente a un camping lleno de turistas. Unos días después repitieron el experimento frente a un barquito turístico con más de cien pasajeros. Con las expresiones del público, la mayor parte con síntomas de ser protagonistas de la historia, y con el «cómo se rodó», se montaron un documental en el que si algo queda claro es que el personal tiene ganas de creerse cualquier cosa.

En cuanto a las fotografías y filmaciones, algunas de ellas son tan borrosas que realmente es difícil llegar a conclusión alguna. De cualquier forma, la mayoría han resultado ser, simplemente, fraudulentas. Como «la foto del cirujano», que durante años se consideró la prueba definitiva. Aunque muchos expertos ya habían afirmado tiempo atrás que era falsa, en 1994, 60 años después de ser tomada, un tal Chris Spurling reconoció, a punto de pasar a mejor vida, que se trataba de un montaje urdido por su suegro, llamado Marmaduke Wetherell. La imagen de la foto no era otra cosa que un barquito de juguete con un añadido de arcilla para imitar el cuello y la cabeza. A pesar de eso muchos seguís afirmando que la foto es, sin sombra de dudas, auténtica.



Dos de las pocas fotografías que se tienen del famoso «monstruo del Lago Ness». [Archivo]

No debemos olvidar las fotografías subacuáticas tomadas por el equipo de Scott y Rines, aparecidas hasta la saciedad en las revistas y libros donde pones tu firma. Si no me equivoco llegué a verlas en un ejemplar de *Selecciones del Reader's Digest*. Estas imágenes borrosas (¡cómo no!) fueron las que llevaron a ambos «investigadores» a asegurar que Nessie era el plesiosauro *N. rhombopteryx*. De tener razón, ambos criptozoólogos habrían pasado a la historia de la ciencia por tan sensacional descubrimiento. A la historia sí que han pasado, pero a la de la infamia. Se ha demostrado que esos supuestos demoledores documentos no son sino imágenes manipuladas de los sedimentos del lago.

“Está claro, aunque no te guste, que las probabilidades de que exista el monstruo del lago Ness tienden a cero”.

Nunca soléis poner reparos a la hora de aprovechar el trabajo de los científicos de verdad, los mismos a quienes soléis denigrar, como cuando recientemente se encontró parte del esqueleto fosilizado ¡de un plesiosauro de verdad y a orillas del lago Ness! La prueba definitiva de la existencia del monstruo, dices con la voz entrecortada por la emoción. Pues no, ya ves tú. Ese fósil tiene 150 millones de años, y en aquella época era un animal común en un mundo de reptiles gigantescos, como los famosos dinosaurios. El lago, por su parte, existe desde hace unos 10 000 años, y es producto de la última glaciación. El fósil se formó en un lugar que en nada se parecía a Escocia, que ni siquiera estaba en esas coordenadas, y en una época en que las Islas Británicas no existían. Se trata de una simple coincidencia. Claro que eso es lo que dice la ciencia...

Como las «pruebas» no consiguen tener la consistencia adecuada para sustentar al pesado monstruo, desde la académica criptozoología se lanzan hipótesis para explicar la presencia de eso que no os resistís a abandonar.

Ni foca gigante ni plesiosauro superviviente del periodo Cretácico. Ni mamífero, ni reptil, sino pez. Anguila, para ser más exactos. Estos peces nacen en el mar de los Sargazos, cerca de América, y se dirigen a los ríos europeos llegando en forma de apetitosas angulas. En los ríos viven unos diez años y, cuando están hechas unas hermosas anguilas se dirigen al lugar que las vio nacer para aparearse y morir, perpetuando el ciclo. El «científico» Richard Freeman, miembro de una delirante institución autodenominada Centro de Zoología Forteana, propone que Nessie es una anguila de una decena de metros, a la que algo le ha impedido migrar. Al no poder hacer uso de

su sexualidad, le ha dado por seguir creciendo y no morir. Lógico ¿no? Las que se reproducen se mueren, luego las que no lo hacen... se vuelven inmortales. ¡Fantástico!

Otra hipótesis, ésta extraída de *Año Cero*, propone seriamente que el lago no es el hogar de Nessie, sino su segunda residencia. Vive en el mar, y entra en el lago por túneles que nadie conoce. Además de que esto no explica quién puñetas es Nessie, es imposible. Si el lago y el mar estuvieran comunicados, el nivel de ambos sería el mismo, por el principio de los vasos comunicantes. Y no es así: el lago, muy cercano al mar por un extremo, tiene su superficie a 16 metros sobre el nivel del mar.

Está claro, aunque no te guste, que las probabilidades de que exista el monstruo del lago Ness tienden a cero, como ha reconocido —más vale tarde que nunca— la BBC. Se ha gastado demasiado tiempo y esfuerzo en tratar de comprobar si realmente hay algo detrás de lo que no deja de ser, en el mejor de los casos, una leyenda. Se ha barrido el lago con detectores de sonar en varias ocasiones, lo han recorrido en todas las direcciones minisubmarinos que no han encontrado ni siquiera una bolita que pudiera sospecharse que sea un excremento de Nessie, y desde hace unos años hay *webcams* en varios puntos del lago enfocándolo 24 horas al día. El *Daily Mirror* ha publicado recientemente que el gobierno británico utilizó delfines en la búsqueda del monstruo, allá por 1979. Los resultados, invariablemente, negativos.

Eso sin hablar de la imposibilidad ecológica de explicar la presencia de un animal de la talla de Nessie. En primer lugar, porque no puede haber un único Nessie, salvo que sea más viejo que Matusalén. De haberlo, tiene que existir un buen número de ellos, al menos un centenar según los cálculos más conservadores, para mantener estable la población. Lo que tampoco puede ser, pues se ha calculado, tal como se publicó en *The Naturalist*, que la baja productividad del lago Ness impide que en él sobreviva un depredador de más de 300 kilogramos. ¡Y tú sin enterarte!

Atención, pregunta

Rápidamente: ¿eres capaz de hacer un listado con los nombres de, digamos, quince lagos de todo el mundo? ¡Cómo! No me digas que te he puesto en un aprieto. De los miles de lagos que salpican continentes e islas, el lago Ness no es, ni de lejos, el primero en nada. No es el de mayor superficie, ni el situado a mayor altitud, ni el más salado, ni el situado más al norte, ni el más profundo, ni... En todo caso, es posible que sea el número 1 en la lista de los lagos más populares. ¿Adivinas por qué?

Prueba a recoger folletos, o a visitar las páginas de Internet de distintas agencias de viajes en los que aparezcan rutas por Escocia. Trata de encontrar algún circuito que *no* ofrezca una visita al lago Ness. Yo no lo he conseguido. Absolutamente todas incluyen un crucero por el lago o un recorrido por sus orillas con parada en el castillo Urquart: «un lugar idóneo para observar al monstruo», según una reputada guía de viajes. Vamos, que Nessie empieza a revelar su verdadera identidad. Juraría que no es ni pez ni saurio ni foca; apuesto a que el famoso monstruo es un ave... de corral: la gallina de los huevos de oro.

Por si acaso no lo tienes del todo claro, ahí van datos correspondientes al año 2003, tal como se recogen en el estudio más reciente al respecto, el informe *The volume and value of tourism in the Loch Ness partnership area*:

- 212 000 visitantes pasaron al menos una noche en el área del lago, generando unos ingresos de 17 610 000 libras.
- 173 000 visitantes alojados fuera del área; dejaron unos beneficios de 2 414 000 libras.

Si tenemos en cuenta el cambio entre la libra y el euro, resulta que los ingresos alcanzaron aquel año un total de casi 30 millones de euros, lo que supone que la economía local debe mucho al amigo Nessie. Aun asumiendo que no todos los visitantes del lago vienen atraídos por él, es evidente que buena parte de ellos no se dejaría sus dineros en la zona si no fuera por la leyenda del monstruo del lago Ness. Por ejemplo, porque el lago ya no sería un destino ineludible en los circuitos organizados que recorren Escocia.

Los primos de Nessie

Dado que Nessie resulta ser un atractivo turístico de primer orden, no debería extrañarnos que otros lagos se hubieran ido poblando, como por arte de magia, de monstruos locales. El número dos de los monstruos lacustres, aunque a mucha distancia de Nessie, líder indiscutible, es quizá Nahuelito, habitante del lago Nahuel Huapi, en Argentina. Ojo al dato: las descripciones son calcadas a las de Nessie: que si unos diez metros, que si largo cuello, que si una o dos jorobas... (y como a aquél, hay que alimentarlo: un desconocido dejó recientemente un sobre con fotos de Nahuelito en un diario local de Bariloche, localidad pegada al lago). Heredero de las leyendas indígenas, que desde tiempos inmemoriales hablaban de un monstruo en cada río y lago del Cono Sur, Nahuelito es un asiduo de las publicaciones

“ Los análisis de ADN confirman —siempre— que el «monstruo» es un cachalote o cualquier otro cetáceo, irreconocible tras llevar muerto varios días. Pero tú siempre olvidas esta parte final de la historia, ¡no vaya a resolverse el enigma!”

«misteriosas», y en ellas encontramos, claro está, todo tipo de supuestas explicaciones: otra vez un plesiosauro o una gigantesca foca de larguísimo cuello, o un mamífero extinguido llamado milodón (sin embargo, el milodón no era acuático). La mejor hipótesis, seguramente fruto de las elucubraciones de una mente impresionable tras ver un episodio de *Los Simpson*, es la siguiente: Nahuelito es un mutante, un desgraciado producto de la radiactividad liberada por el Centro Atómico Bariloche.

Pero *hay* muchos bichos más, como se lee en *Año Cero* o en el libro *Mis enigmas favoritos*, cada uno con su nombre, como las mascotas, y cada uno en su lago: Altamaha-Ha, Caddy, Champ, Manipogo, Menphre, Ponik, Ogopogo, Igopogo, Chan... la lista es extensa. En casi todos los casos se repite la misma historia: jorobas, cuellos largos, fotografías y filmaciones borrosas, testigos, leyes para evitar daños a la criatura...

Y puestos a exprimir el tema, qué menos qué poblar los océanos todos con monstruos de todo tipo. El kraken, por ejemplo. Un terrible monstruo de las leyendas noruegas, de más de dos kilómetros, con que el obispo de Bergen explicaba en 1755 la existencia de islas que desaparecían súbitamente. Ahora cuentas que los criptozoólogos «han descubierto» que son calamares gigantes... de unos pocos metros.

Como los calamares, a veces aparecen enormes «monstruos» en descomposición varados en las playas. Entonces vas y tomas un puñado de fotos y las publicas diciendo que se trata de una extraña criatura, que recuerda vagamente a un plesiosauro, a un ictiosaurio o a *Carcharodon megalodon*, el gigantesco tiburón extinguido, y añades que los científicos —¡no iban a ser los criptozoólogos!— se han llevado unas muestras para analizar. Los análisis de ADN confirman (siempre) que el «monstruo» es un cachalote o cualquier otro cetáceo, irreconocible tras llevar muerto varios días. Pero tú siempre olvidas esta parte final de la historia, ¡no vaya a resolverse el enigma!